

Margarita, personaje emblemático del semanario chileno *Fortín Mapocho* (1984-1991).

Jorge Rueda

Universidad de Santiago de Chile
jorge.rueda@usach.cl

Natalie Díaz

Universidad de Santiago de Chile
naty_diazes1@hotmail.com

Jorge Sánchez

Universidad de Santiago de Chile
jorge.sanchez.s@usach.cl

Artículo bajo licencia Creative Commons
Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

ENVIADO: 2021-12-06

ACEPTADO: 2022-06-29



RESUMEN

Entre 1984 y 1991 circuló en Chile el semanario *Fortín Mapocho*, un periódico opositor al gobierno de Augusto Pinochet. En él, Margarita — personaje que aparecía en la portada del texto— expresó el sentir de la mayoría anónima de los habitantes del país. El presente estudio desea recuperar el discurso de Margarita como expresión de libertad y de un principio vital y esperanzador.

PALABRAS CLAVE

Esperanza, alegría, unidad, democracia.

RESUMO

Entre 1984 e 1991, circulou no Chile o semanário *Fortín Mapocho*, um jornal que se opõe ao governo de Augusto Pinochet. Nela, Margarita — personagem que apareceu na capa do texto— expressou os sentimentos da maioria anônima dos habitantes do país. Este estudo visa recuperar o discurso de Margarita como uma expressão de liberdade e um princípio vital e esperançoso.

PALAVRAS-CHAVE

Esperança, alegria, unidade, democracia.

ABSTRACT

Between 1984 and 1991, the weekly *Fortín Mapocho*, a newspaper opposed to the government of Augusto Pinochet, circulated in Chile. In it, Margarita —character which appeared on the cover of the text— expressed the feelings of the anonymous majority of the country's inhabitants. The present study wishes to recover Margarita's as an expression of freedom and a hopeful principle of life.

KEYWORDS

Hope, joy, unity, democracy.

INTRODUCCIÓN

Aunque la política represiva de la dictadura cívico-militar de Chile (11 septiembre de 1973-11 marzo de 1990), basada en la Doctrina de la Seguridad Nacional y el terrorismo de Estado, fue eliminar el activismo social y borrar la organización popular, durante el año 1983 se iniciaron, en Santiago y algunas otras ciudades, los primeros movimientos de protesta. Con el paso de los meses, el descontento masivo en contra del gobierno militar creció. Las acciones “insurgentes” también aumentaron. Se sumaron, cada vez, más organizaciones sociales. La fuerza militar y de carabineros se enfrentó con los manifestantes. Inevitablemente, el saldo fue un alto el número de detenidos, heridos y fallecidos. Para Viviana Bravo, estos movimientos motivaron una cultura organizada de insurrección urbana:¹

Junto con las protestas, despertaron fuerzas aparentemente dormidas, se fortalecieron organizaciones, nacieron otras tantas. En el camino de surgimiento y consolidación se estructuraron formas de manifestar y constituir la politización social, pero también fueron moldeadas y constituidas por dichas fuerzas. Aunque sorprendieron con su irrupción el 11 de mayo de 1983, no emergieron de la noche a la mañana; se habían ido creando día a día, en resistencias clandestinas y cotidianas, individuales y colectivas. (2017: 18)

En este tiempo y contexto, se refundó el periódico *Fortín Mapocho*, semanario cuyo origen se remonta al año 1947, expresión de los trabajadores del mercado llamado Vega Central en Santiago de Chile. El militante comunista Hernán Pinto Uribe fue su primer director. Rápidamente, el *Fortín Mapocho* se transformó, desde 1984, en el medio de comunicación más representativo de la oposición con un tremendo alcance público. De esta manera el periódico se constituyó como uno de los principales medios periodísticos que se enfrentaron con los medios de comunicación manejados por el autoritarismo. El desafío que se impuso *Fortín Mapocho* fue comprometerse con los principios democráticos que se vieron aplastados por la política y prensa oficialistas.²

Desde los primeros números de circulación, este diario presentó una viñeta creada por el dibujante Gustavo Donoso Véliz, GUS. Se trató de Margarita: una niña que desde su ingenua personalidad descubría al mismo tiempo una profunda capacidad crítica acerca de la situación política y social de Chile. Margarita, por ende, promovió un aspecto permanente de la convivencia y una manera de representar sentidos de vida más comunitarios y menos excluyentes. Logró ofrecer con esto un lenguaje opuesto respecto del orden marcial dominante y de la institucionalidad oficial.

Semanalmente, el dibujo de Gustavo Donoso, instaló un mensaje donde el discurso de denuncia se matizó con la esperanza. De esta síntesis, hoy es posible rescatar un importante y robusto componente afectivo. Por lo mismo, se convirtió en una importante voz de resistencia ya que marcó, en efecto, la imagen de una actitud vital, transformadora y de fuerte alcance esperanzador. Margarita, pensamos, se inscribió al interior de una voz colectiva que reprodujo estructuras de sentido desde donde fue posible reconstruir un orden de representación y explicación de mundo basado en la ilusión de un futuro cambio. En palabras de su creador: “Cada mensaje de la Margarita era un ánimo, un levantar el ánimo a la gente, un ir en contra del ambiente deprimente que había en ese momento, por lo menos para la mayoría. Porque la Margarita era una expresión de libertad. Queríamos demostrar

1 Al respecto y complementariamente, consúltese otro estudio de Viviana Bravo Vargas: *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos!: La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2017. También a Patricia Politzer: *Miedo en Chile*. CESOC: Ediciones Chile y América, 1985.

2 Desde la perspectiva periodística existen estudios sobre este tema. Por ejemplo, el libro de Fernando Ossandón y Sandra Rojas, *La Época y Fortín Mapocho. El primer impacto*. Santiago de Chile: ECO-CEDAL, 1989, y las siguientes tesis de grado: a) M. Delgado, J. Lautaro y F. Stock, *Fortín Mapocho: Trinchera de fin de siglo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1996; b) Mónica Silva Andrade, *Periodismo en Chile. Historia de censuras. 1946-2000*. Santiago de Chile: Academia de Humanismo Cristiano, 2001.

que se podía ser libre, que se podía abrir pequeños caminos de libertad” (Salinas y Rueda, 2015: 57).

Margarita, así, se conecta con la politización que la historieta latinoamericana ha mantenido, y que cobra inusitada fuerza desde los años 70^a, cobrando importancia en muchos países del continente, en especial, en los que estuvieron bajo regímenes dictatoriales (Burkart, 2017; Lima, 2018; Gandolfo y Turnes, 2019). Fuerza que se mantiene hasta hoy en día, ya que este tipo de discurso se ha movido, en general, en circuitos alternativos que permiten crear una comunidad de lectores específica, que tensa lo hegemónico. Así, las historietas realizadas en dictadura, y las que heredan su estética/política, surgen y reclaman un mensaje tapado por otros medios, que Fernández denomina como “cultura del aguante” (2019), a decir de la autora, una estética de las historietas de nuestro continente que refigura las lógicas usuales de comunicación, activando sensibles que de otra forma sería muy complejo que surjan.

Específicamente Margarita aparece inserta y en diálogo con las noticias del diario *Fortín Mapocho*. Su lectura, por lo tanto, nos insta a pensarla en la relación entre el “efecto máscara” (Scott McCloud, 2014). Esto ya que el primer concepto hace referencia a la posible identificación del lector/a con un personaje ante el choque de una imagen realista (en este caso serían las imágenes noticiosas) y el dibujo, tal como sostiene el teórico: “esta combinación permite que los lectores se enmascaren, encarnando a un personaje y entrando así en un mundo sensual y estimulante” (43). Así entre esta “cultura del aguante” y la identificación con el personaje, la protagonista activa un rol de identificación política. Se suma a esto lo que Martignone y Prunes denominan como “dobles” en las tiras o viñetas que aparecen en los diarios, en las que a partir de un dibujo infantil apelan a temáticas y demandas de un público adulto (2008: 33).



Imagen 1. *Fortín Mapocho*. 26 de julio de 1984.

A partir de lo anteriormente señalado, el presente artículo considerará en especial el texto escrito que acompaña la imagen de Margarita en una selección de viñetas para demostrar cómo a través de temas como la ilusión y la esperanza, se logra dar cuenta de una sensibilidad esperanzadora de vida en un marco histórico marcado por la violencia y el autoritarismo represivo del Estado. Un factor determinante en este análisis se refiere a la reconstrucción de identidad de una población reprimida y quebrantada en sus valores y principios de libertad e igualdad social.

DESARROLLO.

A pesar de...

Para la investigadora Marisa Revilla, uno de los motivos de enorme peso que gatilló la movilización social iniciados en 1983, tenía una causa económica. Los más golpeados por la depresión que vivió el país durante aquellos años, fueron los sectores poblacionales quienes se vieron obligados a crear y desarrollar acciones de subsistencia para paliar el hambre. Las ollas y comedores comunes fueron la principal expresión de esta fuerza social. Según Revilla esta acción fue para los excluidos un “intento de recuperación de identidad y de integración” (2009: 64). La mayoría de la población más afectada por la crisis económica confluía en un mismo sentimiento, el que significó construir un imaginario colectivo en torno a la esperanza de posibles cambios sociales. Fue reafirmar el valor de la vida desde lo grupal.

Así, y a pesar de la incertidumbre que generó el contexto político de la época, se asentó el derecho a la vida. Poblaciones emblemáticas de la resistencia popular en Santiago de Chile, como La Bandera, La Victoria, Lo Hermida, José María Caro, Villa Francia, por citar algunas, vivieron un campo social atravesado por la vigilancia, la delación y, en muchísimos casos, la muerte. En este marco cobró sentido y significado el tejido simbólico-comunitario que hoy permite leer una de las claves del registro valórico de sus representantes: la vida y su defensa y propagación. En cuanto categoría central de resistencia, este proyecto colectivo no se expresó necesariamente como propuesta política sino, acorde con Parker, como actuación reconocida como valiosa para reconstituir, sostener y propagar la vida comunitaria: “Se trata de una protesta que posibilita sobrevivir al reconstruir un mundo significativo, a través de una actitud vital, difícilmente reducible a esquemas racionalistas y que da identidad colectiva a la cultura popular. Es la manera que el pueblo tiene de defenderse en el plano simbólico frente a la lacerante y destructiva opresión a que está sometido en el plano material” (1996: 340).



imagen 2. *Fortín Mapocho*. 30 septiembre de 1987.

Situados en la mitad de la década de los 80^a, última etapa del régimen militar, la voz infantil de Margarita tejió fuertes paralelos con el sentir de la mayoría de chilenos y chilenas. En tal dirección, observamos que las expresiones del personaje funcionaron en aquellos momentos como necesario correlato de la realidad. Por lo anterior, y acorde con Martín Barbero, lo podemos leer en el sentido de comunicación en emancipación: “La acción y conformación

de los medios masivos buscaron introducir en sus páginas y programas las voces de los actores sociales que estaban normalmente ausentes, y trabajando en la gestación de medios alternativos que en su misma conformación resultaran democráticos” (2017: 382).

SÍ AL VITALISMO ESPERANZADOR.

En los límites de lo recién acotado, la mayoría de los grupos sociales permanecía en el conflicto por recuperar la armonía de convivir en el ideal de una sociedad justa y democrática. En esta lucha se encontraban latentes los aspectos de un vitalismo que buscaron proteger los valores de la vida y promover la esperanza en una sociedad inclusiva con un *ethos* mucho más comunitario.

Visto esto, desde la perspectiva planteada por Mafessoli (2004), tal vitalismo constituyó la fuerza que irrigó el espíritu de la mayoría de la población para sobreponerse a las adversidades. Ese vitalismo se concentró en las ganas de atreverse a vivir, a pesar de todo. De tal manera, la potencia y su consecuente fuerza vitalista comunicó, en el discurso de Margarita, la afirmación de vida como en una forma de resistencia, lo cual permitió fortalecer una dimensión esperanzadora en una sociedad disgregada por una política excluyente.

En los mensajes de la niña aquel vitalismo o fuerza colectiva, de la que hace referencia Mafessoli, se mantuvo y cobró fuerza en aquella época, a pesar de que el “clima social y psicológico de Chile que instaló el tiempo de la dictadura militar fue el tiempo de la ausencia de la risa” (Salinas y Rueda, 2015: 31). En la mayoría de la población, no obstante, aquella fuerza o potencia vital significó una explosión de vida que favoreció la reconstrucción de una identidad en comunidad. De tal modo, la imagen de Margarita mantuvo la esperanza con una impronta de resistencia comunitaria y solidaria, combativa a las relaciones conflictuadas del periodo. Sumergidos, por un lado, en un ambiente donde la violencia del terrorismo militar propagó el miedo en la población, ésta actuó favoreciendo los valores de la comunidad: ollas comunes, organización de grupos parroquiales, talleres culturales, por ejemplo. El siguiente mensaje de Margarita confirma lo comentado:

En medio de una realidad donde la política de Estado se empeñó en no respetar las identidades colectivas, fueron los más excluidos de la sociedad los que reforzaron su propia identidad sobre la base de los valores del convivir comunitario. En la alusión al CAOS, como expresión anómica, se instaló el goce de vivir, a partir de la potencia de la ilusión utópica, regenerada en base a los aspectos centrales de un profundo y esperanzador vitalismo. Gabriel Salazar, estudia las anomias sociales, a partir de lo que para la sociología se entiende como conductas desviadas (2012: 49). Estas refieren al caos que se generó a través de los movimientos sociales que demostraron su descontento y malestar ante el sistema dominante. Para este autor, la anomia social de alguna forma se encuentra estrechamente ligada al control social, entendida ésta como una forma de vigilancia política del sistema o bien como vigilancia opresiva del mismo.



Imagen 3 - Fortín Mapocho. 4 de marzo de 1988.

LA ALEGRÍA COMO CONFIRMACIÓN DE LA ESPERANZA.

En Margarita, la alegría diluyó la visión trágica de la vida. Su discurso dio cuenta de una potencia subyacente en un imaginario social donde las relaciones de las personas respondían a la confirmación de la alegría esperanzada. Esta potencia la constituía el sentimiento de querer vivir, a pesar de todo. Representados mediante la voz e imagen de la niña, fueron los olvidados de quienes tomaban las decisiones oficiales, los que reafirmaron la vida a través del acto sanador y animado de la alegría.

Mediante ella, se reforzó la consigna de lucha por afirmar la esperanza y derrotar el pesimismo. Así se fundamenta la concepción de Beltrán al afirmar que el pueblo es una fuente de poder (114), capaz de cambiar circunstancias adversas impuestas desde el orden dominante. Margarita dio cuenta de aquel sentimiento a través de su discurso. En él, propagó la alegría esperanzada de la mayoría de la población respecto de un cambio histórico mejor con la anhelada salida del régimen militar:



Imagen 4 - Fortín Mapocho. 1 de octubre de 1987.

La faz alegre se evidenció en el discurso de Margarita, donde en un periodo de censuras y restricciones, bajo la firme mirada del orden oficial, no se contuvo y expresó lo que muchos querían manifestar libremente. El espíritu festivo de la vida se mantuvo en el contexto represivo de los años 80: "Los valores generados por el mundo de la desigualdad sucumben ante la fuerza viva de los valores de la igualdad y de la alegría de vivir" (Beltrán: 247).

LA UNIÓN HACE LA FUERZA.

Imagen 5 - Fortín Mapocho. 4 de noviembre de 1986

El lema que subyace en la exclamación de Margarita es la comunidad aunada para enfrentar una realidad y alcanzar un fin. En su exclamación por liberarse del régimen militar, se funda una potencia popular exclusiva de los sectores vulnerados. La ilusión del posible fin de la dictadura fue un sentimiento universal en las mayorías; de aquí la necesidad de unión de estas con el fin de mantener intacta la esperanza de cambiar la realidad del país.

El sentido comunitario, donde se funda esta experiencia vital por medio de la expresión "y la lanzamos todos juntos", se configura a través de la imagen de grupo. Este último concepto puede ser entendido como aquello que "simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea" (Maffesoli, 2004: 6). En esta lucha, la empatía, solidaridad y la capacidad de sentirse parte de una comunidad, se origina a partir de la alegría de estar juntos. De esta manera, la imagen del personaje y sus convicciones constituyeron también una consigna y un clamor por reivindicar la unidad orgánica de los sometidos (los débiles que enfrentan al poderoso Goliat sólo con una piedra).

El vínculo se fortalece en la población y le permite sobreponerse y mirar hacia delante de manera conjunta: en comunidad, con su consecuente promoción de convivir en una sociedad algo más igualitaria. Se crea así un punto de referencia articulado con una acción colectiva que conduce a la construcción de una actitud vital, transformadora y de fuerte alcance corporativo. Lo anterior, de paso, deslegitima los "valores" del orden oficial, y con ello fortalece la reconstrucción de la identidad de los dominados.

La relación de alianza a la que interpela Margarita permite la expresión de resistencia. Las ganas de reafirmar la vida comunitaria, se consolida al considerar que "es perseverando las etapas de una revolución, los motivos de una conspiración o más simplemente, la resistencia o la conspicua actitud de reserva frente a cualquier poder político, estatal, simbólico como se crea una comunidad" (Beltrán, 2004: 95). En esta comunidad conformada por la mayoría de la población, la demanda por erradicar la dictadura de la época fue preponderante.



Imagen 6 - Fortín Mapocho. 6 de enero de 1986.

En función de lo señalado, resistir bajo los principios de comunidad y solidaridad fue el estrato simbólico que nutrió el imaginario del discurso propagado por Margarita por casi una década. Representando el sentimiento general, el personaje difundió estos ideales en contraposición con los ámbitos impenetrables de la exclusión, la desigualdad y el egoísmo propagados por el mundo dominador. La unidad y de la alegría de estar juntos, basada en la solidaridad, la empatía y el sentido comunitario terminaron siendo las actitudes que conformaron un auténtico vitalismo.

RE-CLAMAR LA DEMOCRACIA

Consecuentemente, y por sobre todo, la esperanza no se aplacó. Promover el regreso a la democracia en un contexto político abierto a una lógica excluyente y violenta, implicó reconocer la dignidad de las personas, bajo una organización social mucho más igualitaria y respetuosa. Recuperar el verdadero sentido de este sistema político involucraba un gobierno que resguardara a todos los grupos gobernados. Impulsar cambios políticos y sociales desde esta óptica, significó también una forma de revolución. La “cultura del aguante” antes mencionada se evidencia en este hacer comunidad mediante un dibujo cercano, con un diseño mínimo, que es precisamente el que activa dichos vínculos sensibles, que logran esa “entidad real fuera de los cuadros” (Cosse, 2019: 92), como enuncia la teórica respecto a los cómics y los movimientos políticos latinoamericanos, especialmente el argentino, en que la imagen llamaba a un actuar real. Tales manifestaciones, y como se ha afirmado en el caso estudiado, estuvieron lejos de responder solamente al concepto de violencia.



Imagen 7 - Fortín Mapocho. 11 de noviembre de 1985

Reclamar comunitariamente la democracia fue una demanda habitual en los sectores mayoritarios; la demanda de un gobierno que resguardara la integridad física y psíquica de la totalidad de sus pobladores, apelando a una protección e integración, fue la urgente petición del país. Una manera de gobernanza que estaba en deuda con la mayoría es la imagen que subyace en el discurso de Margarita. La añoranza de un sistema político olvidado en sus bases por proteger la dignidad y libertad de las personas era el anhelado proyecto. Negociarlo implicaba devolver el derecho de elegir libremente a su representante en función de un programa político incluyente e igualitario.

Conscientes de los valores de igualdad y libertad que inculcaba y protegía la democracia, los distintos integrantes de la mayoría social de la época contrarrestaron una realidad paradójica con los principios fundamentales para sostener dignamente la vida. Margarita hizo suyo este llamado y fue motivo de manifestación constante de la necesidad de su recuperación. Contribuyó con esto a rescatar la esperanza de posibles cambios radicales en los ámbitos políticos y sociales que dieron señales a partir de los años 80.

Resistir a un estado autócrata y profundamente excluyente fue una difícil misión para los sectores más vulnerados.

Margarita, desde la dimensión libre de su discurso, escenificó el sentimiento popular frente a una realidad apremiante y provocadora de dolorosas desigualdades. Sobreponerse y mantener una mirada crítica pero a la vez alegre de la realidad, favoreció la comunión de la mayoría, unida en base al mismo sentimiento de lucha por recuperar la democracia.

y reconstrucción vital de una sociedad disgregada en un periodo de profundas represiones excluyentes. En ella, la promoción de la vida en medio del miedo y aun la muerte, fue la manera de proclamar justicia y construir un ideal de bien social sustentado en la alegría, reciprocidad y la complementariedad vitales.



Imagen 8 - Fortín Mapocho. 5 de septiembre de 1985.

Como un símbolo de protesta, Margarita difundió el deseo inapelable de la mayoría de los sectores sociales que no se vieron privilegiados por las políticas oficiales en el sentido de ver al régimen militar fuera del aparataje político del Estado. Aquel anhelo abría la esperanza de volver a los principios de la democracia y, con ello, reconstruir esperanzadamente el valor de la vida protegiendo los derechos humanos. Ante el descontento de la mayoría, la dictadura no pudo legitimar por más tiempo su proyecto político. Su desestimación era inminente y parte de esto último estuvo en el correlato de la voz del personaje, quien acusó, mediante el acto irreprimible de la esperanza, el rechazo a la dictadura militar. Precisamente fue en aquel repudio donde la potencia de la sensibilidad popular se fortificó para restituir y reafirmar la vida ante todo. La mística de la vida, de la esperanza y la alegría, les permitió manifestarse limpiamente en contra de las estrategias des-socializadoras del Estado.



Imagen 9-- Fortín Mapocho. 5 de mayo de 1986.

La expresión “tiremos la cadena”, implicaba recuperar el derecho a elegir libremente; dar fin a una política y forma de gobernar poco representativa para la mayoría. De esta manera, el discurso del personaje emblemático del Fortín Mapocho, tuvo un rol fundamental en la afirmación

CONCLUSIONES

En medio de los movimientos de protesta en contra del gobierno de Augusto Pinochet vividos en Chile a partir de 1983, el discurso de Margarita, personaje emblemático del semanario *Fortín Mapocho*, proyectó una sensibilidad en contraposición a las políticas dictatoriales. Desde esta perspectiva el discurso de Margarita, construyó un imaginario sustentado por la alegría vital a partir de los ideales de libertad, esperanza y democracia. Bajo los principios de justicia y libertad, este imaginario contribuyó en el contexto ochentero de las manifestaciones masivas, a la conformación de una identidad propia e inclusiva y promovió, con alegría, la destrucción de las distancias instaladas por las desigualdades sociales fomentadas por la dictadura.

Expresarse a partir de estos ámbitos temáticos, hizo que el personaje diera a entender que la mayoría se situaba en una realidad ajena a la del mundo oficial. Había otro país, el de aquellos grupos sociales que tuvieron que construir una realidad en base a sus propias prácticas comunitarias, donde la complicidad de vivir el mismo sentimiento permitió sustentar y sostener la vida. Ante la figura violenta y opresiva del Estado, Margarita contrarrestó las inclemencias del régimen militar. De manera determinante, expresar la disconformidad de las mayorías ante un sistema político opresivo, se constituyó en una especie de confabulación festiva en contra de la autocracia militar. Consciente de lo irreprimible que es la esperanza y la unidad, los sectores sociales más sometidos fueron vitales cómplices en aquella histórica conspiración.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, L. (2002).** *La imaginación literaria: La seriedad y la risa en la cultura occidental*. España: Editorial Montesinos.
- BRAVO V. (2017).** *Piedras, barricadas y cacerolas*. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BURKAT, M. (2017)** *De satiricón a humor. Risa, cultura y política en los años sesenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- COSSE, I. (2019)** “Mafalda: Talismán de la democracia y nostalgia de los años sesenta”. En *Cómics y memoria en América Latina*. Catalá, Jorge (editor), Madrid: Cátedra. 91-112.
- FERNÁNDEZ, L. (2012).** *Historia y resistencia. Arte y política en Oesterheld (1968 – 1978)*. Buenos Aires: EDIUNC.
- GANDOLFO, A, TURNES, P. (2019).** “Dibujos urgentes”. En *Dibujos que hablan*. Santiago de Chile: Corporación editorial Universidad de Santiago, pp. 107 – 116.
- GROENSTEEN, T. (2021).** *Sistema de la historieta*. Santiago de Chile: Nauta ediciones.
- MAFFESOLI, M. (2004).** *El tiempo de las tribus*. México: Siglo XXI.
- MARTIGNONE, H; PRUNES M. (2008).** *Historietas a diario*. Buenos Aires: Librería.
- MARTIN BARBERO, J. (2017).** “Pensar la comunicación en latinoamérica”. En *Pensamiento social español sobre América Latina* (Juan Jesús Morales, Editor). Buenos Aires: CLACSO, pp. 381-398.
- MCCLLOUD, S. (2014).** *Entender el cómic*. El arte invisible. Bilbao: Astiberri.
- PARKER, C. (1996).** *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- REVILLA, M. (2009).** “Chile. Actores Populares en la Protesta Nacional, 1983-1984”. *América Latina Hoy*, 1, 60-65. <https://doi.org/10.14201/ALH.2083>
- SALAZAR, G. (2012).** *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”*. Santiago de Chile: LOM.
- SALINAS, M. Y RUEDA, J. (2015).** *¡El que se ríe se va al cuartel!* Risa y resistencia en las poblaciones de Santiago de Chile 1973-1990. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago de Chile.